

de la experiencia corpórea a que nos referíamos más arriba.

Algo semejante ocurre con la idea de Dios en el sistema de Whitehead. En *Religion in the Making* escribía Whitehead, sin duda autobiográficamente, que hacemos *matemáticas* pero *somos* religiosos. Cuando Enjuto habla de la teodicea de Whitehead (uno de los temas más complejos dentro del sistema), lo hace con muchísima claridad. Parece olvidar, nuevamente, la experiencia vital de la cual parte Whitehead. Es cierto que para Whitehead, como para Aristóteles, Dios se presenta como necesidad lógica del sistema. Es también cierto —lo es también en Aristóteles cuando habla de Dios como “bondad” y “belleza”— que esta conceptualización es de origen experiencial y vital.

Noto que he discutido con Enjuto. Veo en ello uno de los valores de su libro; anoto también que no es éste, ni mucho menos, su verdadero valor. Éste reside, ante todo, en la claridad de la exposición, en la matización necesaria de cada uno de los términos —no siempre términos obvios a primera vista— que emplea Whitehead. En ningún lugar eran tan necesarias las matizaciones como en la descripción de los términos “entidades actuales” (también “ocasiones actuales”), “objetos eternos” y “prehensiones”. En cuanto a la explicación de cada término creo que Enjuto realiza una obra exhaustiva. Podría reducir mis objeciones a dos: *La filosofía de Alfred North Whitehead* no ofrece un panorama de la evolución del filósofo desde el *Tratado sobre álgebra universal* (1898) hasta *Adventures of Ideas* y *Modes of Thought* (1933 y 1938 respectivamente). Esto hace que el libro presente a Whitehead como un filósofo que lo ha pensado todo en bloque (de hecho Enjuto se funda principalmente en la obra maestra de Whitehead: *Proceso y realidad*); por otra parte, el afán de mostrar la lógica interna del sistema deja escapar algunas veces la “concretez” misma de este sistema de “con-

crescencias”. Señalo al mismo tiempo la importancia analítica del libro, y señalo por fin que el título del mismo acaso habría obedecido mejor al propósito de Enjuto, si en él se hubiera dicho que no se trataba de la filosofía de Whitehead sino de la “estructura” formal de la misma.

RAMÓN XIRAU

Modelos y metáforas, por Max Black. Editorial Tecnos, Madrid, 1966.

Esta obra ha sido publicada cuatro años después de su primera aparición en lengua inglesa. Desgraciadamente no podemos alegrarnos por su aparición, ni menos aún, recomendarla. La razón es sencilla: la traducción es deficiente. La deficiencia se manifiesta en lo siguiente:

a) Casos de incompreensión: lo que dice el texto castellano no es lo que dice el texto inglés. Así, en la nota 16 al artículo *Presupposition and implication* dice Black: “Where Sellars takes belief that p to be a presupposition of the statement that p ,” el traductor puso: “En donde Sellars cree que p es un supuesto previo de la afirmación de que p ”, es decir que la creencia sería de Sellars y lo que dice Black es que Sellars considera que el enunciado de que p , presupone la creencia de que p , para cualquier persona.

b) Casos de confusión injustificada: confróntese la traducción incomprensible de la cita de Geach en la página 20 del texto en español.

c) Casos de interpretación aventurada: el traductor piensa que entre Max Black y el lector es menester un mediador y asume este papel. Una de las formas en que aparece este vicio se puede apreciar al leer la nota 19 de la página 69.

d) Casos de traducción incorrecta: estos casos se podrán atribuir al linotipista: en la pág. 27 pone: “pensa-

miento y lenguaje" en vez de "lenguaje y realidad".

f) No se respeta la puntuación, violentando severamente la expresión; cfr. página 25 final del primer párrafo.

g) Inconstancia en la traducción de un mismo término; "presupposition" es traducido por "condición previa", "supuestos" y "presuposición".

Los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente; basta con estas muestras.

A esto hay que añadir una serie de molestas notas "aclaratorias" que el traductor se ha permitido introducir, con poca fortuna las más de las veces. Así pues, el sufrido lector hispanoamericano deberá salvar estas dificultades antes de superar las que de suyo ofrece el texto de Max Black.

Casos como éste han de provocar en el lector de habla castellana la convicción de que debe arrostrar la dificultad de leer los textos en su lengua original y no confiar en ayudas como ésta. Pero olvidemos la traducción y hablemos del texto inglés y de su autor.

Max Black como A. J. Ayer representan casos ejemplares como testigos de un movimiento filosófico por demás impresionante: la filosofía inglesa de este siglo. Pero no son meros testigos, se trata de testigos calificados, personas que han sabido estar presentes en las grandes discusiones de los grandes problemas filosóficos que han llevado a cabo los principales filósofos de ese movimiento: Russell, Wittgenstein, Austin, Ryle y Strawson. Con buen olfato de quienes saben y hacen filosofía han reparado en lo que es decisivo, y de esta manera se han constituido en los últimos treinta años, por lo menos, en mediadores entre los creadores y los estudiosos de la filosofía. Esto, que puede parecer poco, es parte de la grandeza de ese movimiento filosófico, algo ejemplar.

Voy a señalar algunos puntos que ayuden a formar una idea de los artículos que componen el libro. De una ma-

nera general hay que señalar en el libro que reseñamos lo novedoso de la técnica de Max Black. De inmediato nos percatamos que sus "análisis" recogen mucho de lo que hay en la última filosofía anglosajona.

El primer artículo, *Lenguaje y realidad*, muestra algunas de las dificultades que deben señalarse a la tesis de que hay una conexión de alguna manera necesaria entre el lenguaje y la realidad, para lo cual toma diversos ejemplos. Se trata de escoger ejemplos que nos parezcan únicos y necesarios para luego hacer ver que no son tales, que su carácter único y necesario sólo es aparente; en verdad, descansa en múltiples convenciones. Los ejemplos que cita son el del isomorfismo entre símbolos y constituyentes del estado de cosas que sostuvo Wittgenstein en su *Tractatus*, el de la indispensabilidad de la cópula y el de la distinción sujeto-predicado. La idea clásica de una gramática universal se ve así comprometida y Black se pronuncia en favor de una solución pragmática.

El segundo artículo, *Explicaciones del significado*, es un ejemplo de análisis donde se esclarecen algunas de las funciones de "significado" haciendo ver como no puede jugar el papel de entidad a la manera por ejemplo, de Platón.

En el tercero se analiza la metáfora, tema sospechoso entre los filósofos de falta de carácter filosófico. Se examinan los puntos de vista que consideran que la metáfora "consiste" en "sustituir" o "comparar" para que Black ofrezca otro que llama "el punto de vista de la interacción" cuya elaboración toma en cuenta tesis recientes de semántica filosófica.

El artículo sobre *Presuposición e implicación* representa un ejemplo del trabajo de M. Black. Este artículo entra en la discusión Frege-Russell acerca de cómo han de analizarse las frases descriptivas. Examina la tesis de Frege y hace ver cómo su tesis se prolonga y

fortalece en Strawson. Pasa luego a examinar algunos usos de "implicar" que parecen hacer mella en la tesis de Strawson para finalmente apuntar una solución de compromiso, según la cual, la tesis de Russell no perderá vigencia en el campo de la lógica formal y la de Strawson debería elaborarse mucho más.

Después pasa a un tema que le es caro: el de los enunciados necesarios. Es éste un tema en el que la polémica ha sido tan ardua como prolongada y M. Black la ha seguido desde hace muchos años. Lo que tiene que decirnos va montado en mucho trabajo previo. Sólo voy a considerar el trazo general del artículo. Black, siguiendo una línea de pensamiento reciente, quiere dar una teoría de los enunciados necesarios que no recurra ni a la aceptación dogmática ni a actos de intuición infalibles, menos aún a suponerlos fundados por inducción. Para hacerlo, distingue, vía predicados incompatibles, un enunciado necesario de una regla. Su tesis es la de que el enunciado necesario se *certifica* —no se establece su "validez"— mostrando que la regla lingüística asociada a él tiene la fuerza de una regla en el idioma español, por ejemplo. Esto lo muestra mediante una analogía con el juego de ajedrez exhibiendo ciertas relaciones entre los elementos, las reglas y los movimientos (inferencias). Así llega a caracterizar el uso de las reglas como el de "inculcar, reforzar y exhibir los significados de los enunciados en el lenguaje". Los enunciados necesarios devienen aserciones aparentes, "que tienen una función *límite* en el lenguaje que se presenta principalmente como la de simplificar las reglas de inferencia."¹ Su necesidad deviene de su asociación con las reglas. La solución de M. Black descansaría, en última instancia, en consideraciones pragmáticas pero evitaría fundarse en algo psicológico o en ocurrencias mentales extraordinarias, lo cual hace a su tesis tan atractiva.

¹ (Esto lo muestra con varios casos.)

Al elaborar este tema, no plantea suficientemente lo de las "reglas". Para remediar esto, hace un análisis de las mismas en el capítulo VI. El propio Black hace un resumen de su artículo al final, por lo que nos dispensaremos de decir algo más.

Los otros artículos versan principalmente sobre temas de filosofía de la ciencia. El artículo sobre *Posibilidad* contiene contra ciertas interpretaciones metafísicas de "posible", según las cuales hablar de lo posible implica el que haya algo a lo que refiere la palabra. El error se debería a un análisis conceptual insuficiente.

Los dos artículos siguientes versan sobre el problema de la causa. El primero, sin embargo, sólo se vale de esta noción para entrar a una disputa reciente sobre el argumento de los casos paradigmáticos, de uso común en la última filosofía anglosajona. Black muestra aquí una vez más las virtudes que apuntábamos más arriba. El otro artículo *¿Puede el efecto preceder a la causa?* También entra en una polémica y aunque la respuesta negativa que ofrece no es nueva sí lo es la forma de elaborarla.

El artículo sobre la "*dirección*" del tiempo es un análisis de *nociones como "dirección", "irreversibilidad", "asimetría"* que se hace a partir de la relación "...anterior a...", noción más cercana al uso común del lenguaje y que por ello permite clarificar la complejidad de las otras nociones.

Los dos artículos siguientes inciden en una polémica sobre el problema de la inducción, estableciendo en uno —*¿Puede vindicarse la inducción?*— que la justificación pragmática de la inducción es impotente frente al escepticismo, y en el otro —*argumentos inductivos auto-apoyados*— que no hay circularidad lógica en los argumentos inductivos que invocan experiencia.

El artículo sobre *Modelos y arquetipos* entra en un tema eminente de la Filosofía de la Ciencia haciendo ver la importancia que tienen las construcciones

imaginarias en la ciencia. El último ensayo trata los puntos de vista de un lingüista norteamericano, Benjamin de Lee Whorf, destacando ciertas concepciones filosóficas inmersas en sus trabajos.

ENRIQUE VILLANUEVA

Contemporary Moral Philosophy, por G. J. Warnock. MacMillan, Londres, 1967.

Es éste un libro apretado que da cuenta de los avances en Filosofía Moral en Inglaterra en lo que toca al siglo presente. Es embarazoso trazar los límites entre filosofía moral y moral; quizá la distinción no se pueda lograr con igual felicidad en todos los campos de la ética, pero hay una zona donde parece haber quedado firmemente establecida: la de la semántica filosófica. Los estudios sobre el lenguaje de la moral son, sin duda, distintos a las obras de los moralistas. Warnock estudia este aspecto de la Filosofía Moral Inglesa y revela implícitamente el poder interpretativo que tienen las tesis que maneja, tanto al exponer los errores de otras posturas como al delinear el problema. Su exposición tiene las virtudes de la claridad filosófica característica de la reciente filosofía de Oxford: claridad conceptual, fuerza analítica, argumentación convincente, tesis esclarecedora. Se trata, además, de una exposición crítica en la que más allá de la obra de los filósofos, desde la perspectiva del problema mismo, se hacen sugerencias, se plantean cuestiones básicas y se insinúan soluciones. Esta manera de proceder al exponer las tesis filosóficas es de alabarse. Warnock examina tres tesis principales: el "intuicionismo", el "emotivismo" y el "prescriptivismo", para luego pasar al problema mismo.

Del "intuicionismo" sostenido por G. E. Moore, en *Principia Ethica*, por H. A. Prichard y por D. W. Ross, Warnock

tiene que decir algo importante: cuán poca relevancia filosófica tiene, cómo carece de respuestas filosóficas, cómo no esclarece ningún problema de filosofía moral. Los intuicionistas advirtieron la diferencia entre el lenguaje de la moral y otros lenguajes pero al poner la diferencia como una de propiedades y de aprehensión aniquilaron lo que de positivo tenía su tesis, comprometiéndose en una serie de errores hoy día ampliamente denunciados. La crítica de Warnock además de acertada es sugerente.

La tesis emotiva tuvo como principales sostenedores a A. J. Ayer en *Lenguaje, verdad y lógica*, que la presentó sumamente esquematizada, y a C. L. Stevenson, quien en *Ética y lenguaje* la expresó en conexión con tesis de Psicología Filosófica; la diferencia entre "creencias" y "actitudes". Su tesis consiste en distinguir el lenguaje de la moral del lenguaje descriptivo y establecer la diferencia afirmando que el lenguaje de la moral no informa ni describe sino que "tiende a influir". El discurso moral no establece algo, sino que su función es *hacer*. Warnock piensa que padece dos errores principales: prestar demasiada atención al propósito o función del discurso moral, dejando de lado su influencia actual en la conducta humana, no respondiendo *cómo* (29)¹ influye la acción. Pues "influir" no es una condición necesaria como lo muestran los contraejemplos y esta codificación insuficiente deja oscuras sus relaciones con tipos de discurso afines, v. gr. propaganda, consejo, intimidación, etc. El otro error es de psicología filosófica: identificar "actitudes" con "sentimientos", lo cual contrajo la idea de que "el discurso moral es esencialmente no-racional, una cuestión no de argumento, sino de presión psicológica, no de razones, sino de manipulación eficaz" (29).

R. M. Hare es el principal sostenedor del "prescriptivismo" según el cual

¹ Los números entre paréntesis indican las páginas de la edición que reseñamos.